

"Negarle a la morería la condición de histórica es un error absoluto"

Ánchel Conte da a conocer en una visita un barrio del que se pide la recuperación

S.C.

HUESCA. La Asociación de Vecinos Juan de Lanuza del barrio de Santo Domingo de Huesca reivindica hace años la recuperación de la antigua morería, y en este empeño organizó ayer una visita para "recordar que tenemos una morería y que la queremos poner en valor", según indicó el presidente de la asociación Juan de Lanuza, Miguel Ángel Campo. La asociación literaria Aveletra colaboró en la organización de la visita, guiada por el historiador Ánchel Conte. Ana Acín, concejala de Turismo de Huesca y presente en el acto, recordó que el Ayuntamiento "sigue trabajando en la recuperación histórica de toda la ciudad", con la morería como parte importante y deseó poder dar buenas noticias en breve. Valoró además la actividad porque "ayuda a ver que es una parte importante de la ciudad" y de su historia.

Conte lamentó que "cuando se habla de la Huesca histórica, sistemáticamente se olvidan los barrios periféricos que ya existían en la época musulmana. La morería y la judería existían ya en el siglo XII, y eran barrios con talleres y población, y un muro de tierra que les defendía". Criticó además que, cuando se decidió proteger el casco antiguo, no se incluyeran los barrios exteriores.

La ruta comenzó ayer con una visita al Archivo Provincial, donde se dieron a conocer los documentos originales que han servido de base científica para las investigaciones sobre la morería.

Desde ahí se inició el recorrido de la antigua morería oscense, que se encuentra en los barrios de Santo Domingo y San Lorenzo. "La trama de las calles es prácticamente la misma. Se destruyó por la calle Perena, pero la estructura es igual. La

Plaza del Justicia es un disparate del siglo XIX, pero en su estructura esencial sigue siendo el mismo", señaló.

La documentación existente permite 'dibujar' un recorrido con los comercios e infraestructuras fundamentales, "más incluso que en el casco antiguo", Conte consideró que "negarle la condición de histórico es un error absoluto. Hay quien olvida que la historia no solo son monumentos, es como si borráramos a los trabajadores y los pobres, y dejáramos solo a los ricos".

Campo coincidió en el interés de una zona cuya percepción cambia al conocer su historia. "A la gente le interesa conocer donde vive, porque tenemos una historia rica que aporta sentimientos de pertenencia. Un barrio no son solo casas adosadas, comparten el mismo espacio que en el siglo XVI compartieron otros".

Conte insistió en la abundante documentación existente sobre los antiguos pobladores. "Recuperar la historia es muy sencillo, incluso con nombres. Se sabe dónde estaba la casa de una familia morisca tan poderosa que fue prácticamente devastada por

>"Cuando se habla de la Huesca histórica, se olvidan los barrios periféricos"

>"Hay quien olvida que la historia no solo son los monumentos"

la Inquisición". Su recuperación da sentido a la ciudad. "Si Huesca olvida que hubo gente que vivió extramuros desde el siglo XII, está olvidando una parte de su historia".

En el centro Raíces, el historiador presentó su último libro, "La aljama de moros de Barbastro", una obra con la que demostró a los que negaban su existencia que estaban equivocados. Entre los de la capital y los barbastrenses apreció alguna diferencia: "el oscense era más urbano, porque Huesca era más ciudad, y su comportamiento era de mayor comunicación con los cristianos, haciendo doble documentación ante notarios cristianos y musulmanes".

Conte es, autor de numerosos estudios, entre los que cabe destacar los libros "La aljama de moros de Huesca" y "Los moriscos de la ciudad de Huesca, una convivencia rota", y la novela "Esperando el cierzo".



Miguel Ángel Campo, Ánchel Conte y Ana Acín presentaron la jornada sobre la morería en el Archivo Provincial. ALVARO CALVO